

- 1 Plaza de La Revolución, La Habana, Cuba, foto del autor
- 2 *El quijote de la farola*, manifestación en la Plaza de La Revolución, foto de A. Korda
- 3 Torre de amplificación e iluminación, Plaza de La Revolución, foto del autor

- 1 Revolution Square, Havana, Cuba, photo by the author
- 2 *El quijote de la farola*, gathering, Revolution Square, photo by A. Korda
- 3 Loud-speaker and lighting pole, Revolution Square, photo by the author

¹ De Solá Morales, Ignasi, en Conde, Yago, introducción al libro *Arquitecturas de la Indeterminación*, Ediciones Actar, Barcelona, 1994.
² Norberto Bobbio citado por Genaro Ariagada.
³ Richard Sennett, *Flesh and Stone, the body and the city in western civilization*, W.W. Norton and Company Inc., Nueva York, 1996.
⁴ Hecho que es reconocido plenamente en la Ciudad Abierta de Ritoque, en donde el alcance de la voz (del poeta) consigna medidas del espacio de asamblea.

⁵ Este tema es central en la Tesis de Magister de Bernardo Valdés, actualmente en desarrollo bajo mi supervisión: hay muchos cruces entre su argumento y éste que aquí elaboro.
⁶ Sería interesante verificar estas cualidades en comparación con Tiannamen, la Plaza Roja o Alexanderplatz, todas ellas Plazas de asamblea de *democracias populares*.
⁷ Recordemos el uso del espacio público en Santiago como medida de convocatoria (y fuerza) de los grupos políticos contrincantes para las elecciones presidenciales hasta la década del '70 y el slogan "a tomarse la calle" como expresión de fuerza numérica.

¹ From Solá Morales, Ignasi, in Yago Conde, introduction to the book *Arquitecturas de la indeterminación* ('Architectures of Indeterminacy'). Barcelona: Ediciones Actar, 1994.
² Norberto Bobbio, quoted by Genaro Ariagada.
³ Richard Sennett, *Flesh and Stone, The Body and the City in Western Civilization*. W.W. Norton and Company Inc., 1996.
⁴ This fact is clearly acknowledged in Ritoque's Open City, where the limits reached by the (poet's) voice determine the limits of the assembly space.

⁵ This issue is of central importance for Bernardo Valdés's Masters Thesis, presently being written under my supervision: there are many common points between his argument and the position I develop herein.
⁶ It would be interesting to verify these qualities in comparison to Tiannamen, the Red Square, or Alexanderplatz, all of them assembly squares of *popular democracies*.
⁷ Let us remember the use of public space in Santiago as a measure of support (and strength) of the political groups in the presidential elections of the 70s, and the slogan «let's take over the street» as an expression of numerical force.

El medio y el mensaje

Rodrigo Pérez de Arce

*(...) El mito de la cabaña primitiva (...) ha dado pie a la idea de que la arquitectura, negociando con piedras, ramas y bojarascas, tenía por objeto el montaje físico y material de esos refugios. Pero son pocos los que (...) leyendo el libro I de Vitruvio (...) unas líneas más adelante han comprobado que para él, (...) la arquitectura debía ser el lugar en el que se produciría el nacimiento del fuego y de la palabra (...)*¹

Democracia = ejercicio de la política en público²
 La puesta en escena de ese ejercicio político compete a la arquitectura: me referiré a dos notables epicentros de la "guerra fría": una plaza y un *parlamento*. La plaza como lugar de asamblea masiva en torno al discurso del caudillo. El parlamento como instancia de interlocución y

debate; una abierta y pública, la otra más retirada e institucional. Ambas inmediatamente asociables al acontecer político.
 En relación a la asamblea ateniense, Sennett nos recuerda cómo ciertas prácticas de la democracia griega se sustentaban en una recepción acústica plena³. La acústica suele ser fundamental⁴ en el *espacio político*, allí en donde distinguir gestos y palabras es decisivo. Soslayando el tema del simbolismo del poder queremos indagar brevemente en la efectividad de ciertas relaciones entre gobernantes y gobernados según las regule la arquitectura⁵.

I. Plaza de la Revolución, La Habana
 Alzado en la Plaza, el colosal monumento a Martí, obelisco y torre mirador, enfrenta la gigantesca efigie del "Che". El escenario adquirió en su momento un cierto valor icónico: tal como la figura universalmente reconocible del caudillo, así también el teatro de sus comuniones

periódicas con el pueblo⁶.
 Vista en vacío la amplia Plaza es más bien deshilvanada. Quizá si este enorme plano señale sin más en la cabida de personas (¿una medida de productos a granel?)⁷ un nivel de éxito de convocatoria. Para Aristóteles, en cambio, la medida del ágora dependía de la paridad entre trazado urbano y alcance perceptual. Esa relación garantizaba igual participación: era justa; tenía resonancias éticas.
 La idea es obvia y, sin embargo, hoy poco frecuente. Poco habitual, en realidad, desde que una prótesis, la amplificación, dispuso los límites de alcance del discurso. Superado el alcance natural de la voz y el oído –hasta entonces parámetro obligado de diseño– el orden y la estructura del recinto se regirán por otras normas. La voz del político es ahora perceptible en sus inflexiones íntimas. Según varios autores, esta confusión de lo público y lo íntimo modifica los alcances de la política.
 Hoy por hoy los espacios de asamblea cuentan



The medium and the message

Rodrigo Pérez de Arce

*(...) The myth of the primitive but (...) has served as the origin of the idea that architecture, negotiating with stones, branches, and leaves, had as its object the physical and material construction of those shelters. But few are those who, reading Vitruvio's Book I (...) have bothered to notice that, a few lines ahead, he states architecture should be the place where the birth of fire and of the word should take place (...)*¹

Democracy: public exercise of politics²
 It is the task of architecture to bring into the scene such an exercise of politics. I will herein refer to two notorious epicentres of "cold war": a square ('plaza') and a *parliament*. The square as a place of massive assembly around the leader's discourse,

the parliament as an instance of dialogue and debate; the one open and public, the other more withdrawn and institutional. Both can be directly associated to political events.
 Talking about assemblies in Athens, Sennett reminds us that certain practices of Greek democracy were grounded on a good acoustic reception³. Acoustics are usually of prime importance for the *political space*⁴, where the ability to perceive clearly gestures and words is decisive. Putting aside the issue of power's symbols, we would like to briefly explore here how does the effectiveness of certain relations between those who hold the power and those who are governed as they are regulated by architecture⁵.

I. Revolution Square, Havana, Cuba
 Rising at the square, the huge monument to Martí, an obelisk and belvedere, faces the enormous effigy of the Che. This setup acquired at some

point in time a certain iconic value: it was both the universally recognisable visage of the *caudillo* ('leader') as well as the stage of its periodical communions with the people⁶.
 Seen empty, the wide square seems rather unstructured. Maybe this huge explanade is a sign of success simply because of the amount of people that can be in it (a measure of massively produced goods?)⁷. For Aristotle, in contrast, the size of the agora depended of the balance between urban grid and perceptual scope. This relation served as a warrant of equal participation: it was fair, it had ethical resonances.
 This is an obvious idea, but not a commonly held position nowadays. It has become less usual, as a matter of fact, ever since prosthesis, acoustic amplifiers, dissolved the limits of a voice's outreach. Once overcome the natural limits of the voice and the ear –which had until then served as an

con equipos de amplificación: sobre el altar de las iglesias el micrófono disputa el centro de la mesa al cáliz o al misal; los cables caen desordenados sobre muebles y suelos, malamente disimulados en la iglesia como en la sala de conferencias. Racimos de *altavoces* se apiñan en lo alto de los minaretes originalmente concebidos en función del llamado a viva voz del Muessin. Minaretes, púlpitos y ábsides pierden vigencia y razón técnica⁸.

La Plaza de La Revolución en La Habana es un mecanismo de doble faz: visual, ya que las miradas convergen hacia el rostro del caudillo, y auditivo, ya que el mensaje debe recargar de convicción a la multitud. Mientras la distancia apenas permite vistas lejanas, amplificado, el discurso retumba desde numerosos racimos de *altoparlantes* afianzados a los postes de la plaza. Al igual como en la iglesia, éstos se suponen invisibles: construyen un paisaje sin por ello constituir materia de proyecto.



unavoidable design parameter- the order and the structure of these spaces would be regulated by other norms. The voice of the politician is now perceptible in its most intimate overtones. According to several authors, this confusion between the private and the public modifies the scope of politics.

Nowadays assembly spaces rely on amplification systems: on church altars, a microphone stands next to the chalice and the prayerbook; cables disorderly fall over the furniture and the floors, badly concealed in the church or the conference room. Clusters of speakers are crowded together up in the minarets, originally conceived for the loudly uttered call of the Muezzin. Minarets, pulpits and apses lose their meaning and their technical justification⁸.

The Revolution Square at Havana is a double sided mechanism: it is visual, in that looks converge towards the leader's face, and aural, since the message must produce conviction in the crowd. While the distance hardly allows for views

from the distance, amplified speeches resound from many clusters of speakers located at the square's posts. Just like those of a church, they are assumed to be invisible: they constitute the space without being treated as elements of a project. Behind the rostrum and the stands for the authorities, the *mise en scene* is carefully calculated. There are icons and flags, as well as Phrygian hats and important historical figures: Martí facing the Che across the square. The whole work reaffirms the convention of the lasting monument "enduring time", while also legitimising the historical genealogy of the revolutionary project. The topographic inflexion, gracefully incorporated in the positioning of the central needle, heightens this hierarchical sense⁹. Thus, far from being modern, this square remains conceptually anchored in the XIXth century. The rituals performed thereon, of course, more akin to religion than to politics, reaffirm a destiny devoid of alternancy, but the format of the square is also shared by many democracies.

cultura de masas introduce nuevas escalas de asamblea, superando los límites de audición natural. La amplificación suple las falencias acústicas de estas magnitudes, y vemos que no siempre se la consideró como mero apoyo técnico.

Revisando documentos acerca de la arquitectura del constructivismo ruso, se aprecian los intentos sistemáticos por asumir los equipos como materia de proyecto, por ejemplo en la creación de *radio oradores* y *radio tribunas*¹⁰. Pero no sólo los podios o estrados asumían entonces estas proyecciones. Lo mismo podía ocurrir con edificios públicos cuyas extraordinarias siluetas urbanas registraban los requerimientos técnicos de la comunicación mediante cables tan tensos y nutridos como instrumentos de cuerdas, señalando quizá la unidad territorial del proyecto revolucionario y su sintonía con el avance técnico.

De un lado entonces el lugar aristotélico calibrado en función de la obra de arquitectura, dispositivo

⁸ Enfrentado a esta situación Le Corbusier especulaba acerca de la posibilidad de utilizar música electrónica como sustituto del planido de campanas en Ronchamp y La Tourette.

⁹ Según la información disponible en el museo al interior del monumento, éste es un perfecto híbrido entre dos proyectos ganadores: uno que postulaba la torre como basamento, el otro que acercaba la figura de Martí al público en el plano de la Plaza.

¹⁰ Por ejemplo en los proyectos de Gustav Klutiz diseñados entre 1922 y 1925. Ver Lodder, Christina, *Russian Constructivism*, Yale University Press, 1983.

⁸ Facing this situation, Le Corbusier speculated about the possibility of using electronic music as a substitute for the tolling of bells in Ronchamp and La Tourette.

⁹ According to the information offered inside the monument, this is a perfect mixture of the two winning monuments, one proposing the tower as a pedestal, the other putting Martí's figure closer to the public, at the square's plane.

¹⁰ For instance, in Gustav Klutiz's projects undertaken between 1922 and 1925. See Lodder, Christina, *Russian Constructivism*, Yale UP, 1983.

¹¹ El proyecto es de Norman Foster y fue realizado a partir de un concurso (1991) para radicar el Bunderstag de Alemania unificada nuevamente en el edificio.
¹² Recordar a propósito los panoramas de Schinkel.
¹³ No demasiado Alejos hubiese estado el *Rascacielos de Cristal* en la Friedrichstrasse, ideado por Mies en 1922 y tan premonitorio a su modo como la observación de Adolph Loos acerca del potencial del hábito de los jeans para instituirse como indumentaria del hombre del s. XX.

¹¹ The project is by Norman Foster, and it was carried out starting from a contest (1991) designed to relocate unified Germany's Bunderstag again inside the building.
¹² Let us remember, on this respect, Schinkel's panoramas.
¹³ Not far from that would have been the Crystal Skyscraper conceived of by Mies in 1922, and so foretelling in its intuition as Adolph Loos's remark on the potential of jeans to become the indumentary of the XXth century man.

para la visualidad a la vez que caja de resonancia del discurso a viva voz. De otro, el efecto de las tecnologías del sonido que obvian muchos de los atributos acústicos inherentes a la obra. En un tercer plano, la síntesis buscada en los proyectos de la década de los '20 en los cuales el equipo amplificador y trasmisor es plenamente asumido como materia de proyecto. El sonido que de cualquier modo viaja, amplificado o *natural*, consuma la promesa del espacio político de asambleas. No se debe olvidar, sin embargo, que la amplificación actúa sólo desde sus terminales, es decir, en el estrado, construyendo un modo asimétrico de discurso, un mensaje para espectadores.

II. Reichstag, Berlín

Nada haría del sombrío Reichstag un hito particularmente notable en los itinerarios turísticos de Berlín si no fuese por haberse instituido en

mirador en virtud del proyecto que lo rehabilita como parlamento ¹¹. Esta condición de atalaya es doble: de un lado acoge la expectativa tradicional del dominio panorámico de una comarca –en este caso desde el corazón de Berlín¹²–; del otro, ofrece la posibilidad de escudriñar el desempeño de los representantes del pueblo en las cámaras del parlamento.

Sobre su terraza el paisaje se abre a los cuatro horizontes. Pero lo que ha inspirado a las multitudes de visitantes es su apelación a la *transparencia*¹³ del ejercicio democrático, atributo que parece querer contrarrestar cualquier duda respecto a anteriores propensiones al totalitarismo.

Avanzando sobre la cúpula de vidrio el visitante puede entonces observar cómo se debate lejos, bajo sus pies. Los políticos imaginarán a éstos como moscas o tal vez ángeles. Sea por lo inusitado del ángulo visual o por lo hermético de los límites acústicos, esta doble mirada es asimétrica y distante.

También anómala desde el punto de vista de la estructura óptica del hemisiclo, dispuesta para miradas cara a cara, horizontales y convergentes. Desde lo alto se atisba algo así como la planimetría de una democracia en acción; sorda, distante. Todo induce a que estos visitantes miren si todo marcha bien en el parlamento tal como un padre, que de paso examina cómo andan las cosas por la pieza de los niños. Tal supervisión política es casual, por decir lo menos, pero su atractivo ha probado ser considerable.

Ideada como mirador público, la cúpula de vidrio contradice el esquema concéntrico de cerramientos del viejo edificio de piedra, desmantelando la lógica secuencial del parlamento original, según la cual el acceso al hemisiclo sólo seguía un itinerario jalonado por exclusas consecutivas. Como un ladrón, el visitante irrumpe imprevistamente. Suspendido sobre el vacío central, partícipe del núcleo más secreto del parlamento, ese *flaneur*

4 Pulpito, iglesia de Santa Inés de Gracia, Las Trampas, Nuevo México, 1760
 5 La tribuna de Lenin, perspectiva de El Lissitzky, 1924
 6 Podio, litografía de G.G. Klutzis, 1922
 7 "Radio oratorio 3", G.G. Klutzis, principios de los años '20
 8 Kiosko propaganda, A.Gan 1923
 9 y 10 Cúpula del Reichstag, Berlín, Alemania. Norman Foster arch., fotos del autor

4 Pulpit, Santa Inés de Gracia church, Las Trampas, New Mexico, 1760
 5 Lenin's Tribune, El Lissitzky perspective drawing, 1924
 6 Stand, G.G. Klutzis lithography, 1922
 7 "Radio-oratorio 3", G.G. Klutzis gouache, early '20s
 8 Propaganda stand, A.Gan, 1923
 9 y 10 Reichstag Dome, Berlin, Germany, Norman Foster arch., photo by the author



On the one hand, then, we have the Aristotelian place balanced in harmony with architectural works, a visual device and at the same time a resonance space for the human voice. On the other hand, the effect of sound technologies that ignore many of the acoustic features of the architectural work.

On a third level, we have the projects from the 1920s where the amplification and transmission systems are completely assumed as being part of the project. Sound, amplified or naturally, fulfils the promise of the political space in assemblies. We must not forget, however, that an amplification system operates only from its terminals, that is to say from the podium, therefore constructing an asymmetrical discourse, a message for spectators.

II. Reichstag, Berlin

Nothing would make the shady Reichstag a noteworthy landmark for tourist itineraries in Berlin if it had not become a belvedere by virtue of the project that reinstates it as the house of parliament¹¹.

This onlooking condition is double in nature: on the one hand, it responds to the traditional desire to dominate panoramically over a zone –in this case, over the heart of Berlin¹²–; on the other hand, it offers the possibility of checking on the performance of the people's representatives in the chambers of parliament.

On its terrace, the landscape is open all around. But what has most inspired the numerous visitors the most is its appeal to the *transparency*¹³ inherent to the exercise of democracy, an attribute that seems to make it impossible to have doubts on whether the former tendency to totalitarism is over or not. As they walk on the glass rooftop, visitors can then observe from afar the debate that takes place down there, below their feet. Perhaps politicians imagine them as flies, or maybe angels. Be it because of the unusual visual angle, or because of the hermetic acoustic limits, this looking at each other is asymmetrical and distant. It is also anomalous from the perspective

of the optical structure of the hemicycle, set up for face to face looks, horizontal and converging. From high up there one can imagine something like the plan of a democracy in action, distant and deaf. Everything induces the visitors to make sure everything is going well in the parliament as a father distractedly checking on the state of the kids' room. This political supervision is casual, but it has proved to exert considerable attraction.

Conceived of as a public belvedere, the glass dome contradicts the concentric scheme of enclosures of the old stone building, undoing the logic of the original parliament, where the hemicycle could only be accessed by way of travelling through several layers of enclosure. As a thief, the visitor prompts in unexpected. Suspended above the central void, participating in the most secret core of the parliament, this modern *flaneur* observes the parliament's members from a distance. He or she enjoys the "visual spectacle" of the debate, just like, a few minutes later; he or she will

moderno observa a los parlamentarios a distancia. Goza del “espectáculo visual” del debate igual como minutos más tarde mirará distraídamente y por segunda vez el horizonte urbano antes de descender apuradamente hacia otras destinaciones turísticas. Pero a diferencia de la Plaza de reuniones masivas, el *parlamento*, ese *espacio del habla*, es precisamente el lugar del debate: aquí los discursos gestan réplicas y por ello la institución encierra la esencia del principio de representatividad. Naturalmente sus procedimientos suelen ser tediosos o herméticos. El sólo *ver* puede reconfortar al público (los representados, ciudadanos de la democracia). Pero sólo ver no acerca a ese ciudadano respecto a las materias fundamentales en juego: ver así es sólo una graciosa concesión.

La política cambia. También los lugares y modos en que ésta se desenvuelve: sin embargo hay algunas invariantes en la percepción pública de la política. Cuando algo importante acaece, la gente –todavía hoy– corre a la plaza. Cuando fue quemado el Reichstag pocos quedaron impassibles. El bombardeo de La Moneda aún hoy sobrecoge. Plazas y edificios son emblemas. Deben ser también lugares eficaces para las transacciones de una sociedad viva, una sociedad urbana, una sociedad de la Polis, sociedad de ciudadanos políticos. ¿Cómo lograrlo? ARQ

distractedly gaze at the urban skyline before descending in a hurry to other tourist sites and sights. But, unlike the massive meetings square, the *parliament*, which space for talking, is precisely the place for debate: here discourses generate replies, and thus the institution embodies the essence of the principle of representation. Its procedures are, naturally, rather tedious and hermetic. Only *seeing* can comfort the citizen (the represented people). But seeing only does not really reduce the distance between citizens and what is at stake: seeing is nothing but a funny concession to the public.

Politics change. And so do the places and ways where it is played out: there are, however, some constant factors in the public perception of politics. When something important takes place, people –still nowadays– run to the public square. When the Reichstag was burned, few remained untouched by the fact. The bombarding of La Moneda Palace is still a heart shrieking memory. Squares and buildings are emblems. They also need to be effective locations for the transactions of an alive society, an urban society, and a society of the Polis, a society of political citizens. How could we manage to accomplish that goal? ARQ

Espirales

Alejandro Crispiani

Todavía le resta a la actual cultura de la arquitectura enfrentarse, de manera consecuente, a lo ocurrido el once de septiembre del 2001 en Nueva York con la caída de las Torres Gemelas. Todavía no hemos hecho el necesario examen que desde la arquitectura nos corresponde en relación con este suceso trágico, monstruoso e impredecible. No se trata, por supuesto, de buscar responsabilidades directas ni de plantear la posibilidad de que un hecho de tal irracionalidad y crueldad pudiera haber sido previsto por parte de los profesionales que intervinieron en su construcción, pero tampoco deberíamos, desde nuestra profesión, desentendernos de lo sucedido.

Mucho se ha hablado y escrito sobre el futuro de la arquitectura, sobre su supuesta muerte o supervivencia, pero si no tenemos la capacidad de *pensar* la caída de las torres, o de hechos como éste en los que se ponen en juego, de un solo golpe, todas las categorías que hacen a la arquitectura, desde la política a la ética y desde los valores técnicos a los simbólicos, es

Spires

Alejandro Crispiani

Our present day architectural culture has yet ahead of it the task of dealing with what happened in September 11th 2001 in New York City with the destruction of the Twin Towers. We have not yet carried out the necessary examination such a tragic, atrocious, and unpredictable event demands from an architectural perspective. It is not, of course, about looking for direct responsibilities or suggesting that such a cruel and irrational deed could have been foreseen by the team of professionals who took part in their construction, but we should not either, as members of our profession, simply turn our backs on what happened. Much has been said and written about the future of architecture, about its purported death or survival, but if we are not able to *reflect on* the downfall of the towers, or of other events such as this, where all of the categories that make architecture what it is are at stake, from politics to ethics, from symbolic to technical values, we may not be able either to properly direct the development of the

probable que no podamos conducir el desarrollo de los problemas que constituyen hoy a nuestra disciplina.

El ataque a las torres arroja luz sobre cómo se ha ido gestando una parte influyente de la moderna cultura arquitectónica, que ha tomado con ligereza las derivaciones políticas, históricas y humanas en general, que la arquitectura tiene como hecho técnico. En tal sentido, ya desde el momento de formación de la arquitectura moderna, el rascacielos ha sido sistemáticamente mitificado, con construcciones, dibujos y palabras. Las críticas que desde múltiples posiciones y en distintos momentos se han hecho en relación con este tipo arquitectónico, señalando entre otros puntos su frecuente irracionalidad económica y urbana, no han sido suficientes para hacer mella decididamente en este mito. La torre corporativa ha sido el gran “descubrimiento” que la moderna cultura arquitectónica de circulación más o menos masiva ha brindado a las ciudades del siglo XX, a sus gobiernos y a sus habitantes. Son y han sido una marca arquitectónica apetecida por casi todas las ciudades del mundo, como lo prueban las torres de Kuala Lumpur de César Pelli o tantos otros ejemplos. Nuestra cultura disciplinar y profesional ha alimentado ese apetito, cuando

problems constituting our discipline nowadays. The attack to the towers casts light on how a very influential part of modern architectural culture has come about, one that makes light of the political, historical, and human dimension of architecture as a technical fact. In that sense, already since the formative stage of modern architecture, the skyscraper has systematically been turned into a mythical object, through buildings, images, and words. The criticism that, from many diverse positions and in different moments of time, has been directed at this architectural form, frequently by pointing out its urban and economic irrationality, has not sufficed to undermine the strength of this modern myth. The corporate tower has been the great “discovery” that the more or less widely circulating modern architectural culture has given to XXth century cities, to their governments and inhabitants. They are and have been an architectural trademark desired by almost every city in the world, as César Pelli’s Kuala Lumpur Towers prove, among many other examples. Our disciplinary and professional culture has nurtured that hunger, or in many cases has created it. The superficial and